

# **TOMAS DE AQUINO**

**Tratado de las virtudes**

**De las virtudes intelectuales 1-2**

**(q.57 a. 1, 2, 3, 4, 5 y 6)**

SEGUNDA PARTE  
DE LA  
SUMA TEOLOGICA

SECCION PRIMERA

- 1) Dios como fin supremo y último de las criaturas racionales.
- 2) Medios adecuados para conseguir este fin.

TOMO IV

Tratado del fin último del hombre  
Tratado de los actos humanos  
Tratado de las pasiones

TOMO V

Tratado de los hábitos  
Tratado de las virtudes en general  
Tratado de los vicios y pecados en general

TOMO VI

Tratado de la ley  
Tratado de la gracia

B.A.C.  
189.5  
H657 st.E  
n. 5

TOMO V

TRATADO DE LOS  
HABITOS /Y VIRTUDES/

VERSIÓN, INTRODUCCIONES Y APÉNDICES DEL PADRE  
FR. TEOFILO URDANOZ, O. P.  
PROFESOR DE TEOLOGÍA EN LA FACULTAD DE PP. DOMINICOS DE SALAMANCA

TRATADO DE LOS  
VICIOS Y LOS PECADOS

VERSIÓN DEL PADRE  
FR. CANDIDO ANIZ, O. P.  
PROFESOR DE TEOLOGÍA EN LA FACULTAD DE PP. DOMINICOS DE SALAMANCA

INTRODUCCIONES Y APÉNDICES DEL PADRE  
FR. PEDRO LUMBRERAS, O. P.  
MAESTRO EN SAGRADA TEOLOGÍA Y PROFESOR DE MORAL EN EL «ANGÉLICUM»  
DE ROMA

/De las virtudes intelectuales/ 1-2  
(f. 5) 2. 1. 2. 3. 4. 5. 6)  
1931

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS  
MADRID . MCMLIV

## ARTICULO 1

*Utrum habitus intellectuales speculativi sint virtutes*<sup>a</sup>

Si los hábitos intelectuales especulativos son virtudes

**Dificultades.** Parece que los hábitos intelectuales especulativos no son virtudes.

1. La virtud, ya se dijo, es un hábito operativo. Pero los hábitos especulativos no se ordenan a la acción, ya que el orden especulativo se distingue del práctico, es decir, operativo. Luego los hábitos intelectuales especulativos no son virtudes.

2. La virtud tiene por objeto las cosas que constituyen al hombre en poseedor de su felicidad o bienaventuranza, ya que "la felicidad es el premio de la virtud", según dice Aristóteles. Pero los hábitos intelectuales no se ocupan ni de los actos humanos ni de otros bienes realmente humanos por los que el hombre alcanza la bienaventuranza; considera más bien las cosas de la naturaleza o de Dios. Luego estos hábitos no pueden llamarse virtudes.

3. La ciencia es un hábito especulativo. Pero el Filósofo demuestra que ciencia y virtud se distinguen entre sí como dos géneros diversos y no subalternados. Luego los hábitos especulativos no son virtudes.

Por otra parte, sólo los hábitos especulativos consideran las cosas necesarias, que no pueden ser de manera diferente de la que son. Pero el Filósofo sitúa ciertas virtudes intelectuales en la parte del alma que considera las cosas necesarias que no pueden ser de manera diferente a la que son. Luego los hábitos intelectuales especulativos son virtudes.

**Ad primum sic proceditur. Videtur quod habitus intellectuales speculativi non sint virtutes.**

1. Virtus enim est habitus operativus, ut supra (q.55 a.2) dictum est. Sed habitus speculativi non sunt operativi; distinguitur enim speculativum a practico, idest operativo. Ergo habitus intellectuales speculativi non sunt virtutes.

2. Praeterea, virtus est eorum per quae fit homo felix sive beatus: eo quod "felicitas est virtutis praemium", ut dicitur in I "Ethic."<sup>1</sup> Sed habitus intellectuales non considerant actus humanos, aut alia bona humana, per quae homo beatitudinem adipiscitur: sed magis res naturales et divinas. Ergo huiusmodi habitus virtutes dici non possunt.

3. Praeterea, scientia est habitus speculativus. Sed scientia et virtus distinguuntur sicut diversa genera non subalternatim posita; ut patet per Philosophum, in IV "Topic."<sup>2</sup> Ergo habitus speculativi non sunt virtutes.

Sed contra, soli habitus speculativi considerant necessaria quae impossibile est aliter se habere. Sed Philosophus ponit, in VI "Ethic."<sup>3</sup>, quasdam virtutes intellectuales in parte animae quae considerat necessaria quae non possunt aliter se habere. Ergo habitus intellectuales speculativi sunt virtutes.

Respondeo dicendum quod, cum omnis virtus dicatur in ordine ad bonum, sicut supra dictum est (q.55 a.3), duplici ratione aliquis habitus dicitur virtus, ut supra (q.56 a.3) dictum est: uno modo, quia facit facultatem bene operandi; alio modo, quia cum facultate, facit etiam usum bonum. Et hoc, sicut supra (ibid.) dictum est, pertinet solum ad illos habitus qui respiciunt partem appetitivam: eo quod vis appetitiva animae est quae facit uti omnibus potentiis et habitibus.

Cum igitur habitus intellectuales speculativi non perficiant partem appetitivam, nec aliquo modo ipsam respiciant, sed solum intellectivam; possunt quidem dici virtutes in quantum faciunt facultatem bonae operationis, quae est consideratio veri (hoc enim est bonum opus intellectus): non tamen dicuntur virtutes secundo modo, quasi facientes bene uti potentia seu habitu. Ex hoc enim quod aliquis habet habitum scientiae speculativae, non inclinatur ad utendum, sed fit potens speculari verum in his quorum habet scientiam; sed quod utatur scientia habita, hoc est movente voluntate. Et ideo virtus quae perficit voluntatem, ut caritas vel iustitia, facit etiam bene uti huiusmodi speculativis habitibus. Et secundum hoc etiam, in actibus horum habituum potest esse meritum, si ex caritate fiant: sicut Gregorius dicit, in VI "Moral."<sup>4</sup>, quod "contemplativa est maioris meriti quam activa".

Ad primum ergo dicendum quod duplex est opus; scilicet exterius, et interius. Practicum ergo, vel operativum, quod dividitur contra speculativum, sumitur ab opere exteriori, ad quod non habet ordinem habitus speculativus. Sed tamen habet ordinem ad interius opus intellectus, quod

**Respuesta.** Puesto que toda virtud se define por orden al bien, como se dijo, un hábito, ya lo hemos notado, puede llamarse virtud por dos razones: primera, porque da facultad para obrar bien; segunda, porque junto con la facultad confiere también su buen uso; y esto, como ya se ha dicho, compete solamente a aquellos hábitos que afectan a la parte apetitiva, porque es la facultad apetitiva del alma la que aplica a sus respectivos actos todas las potencias y hábitos.

Ahora bien, como los hábitos intelectuales especulativos no perfeccionan la parte apetitiva ni la afectan de ningún modo, sino sólo la intelectual, pueden ciertamente llamarse virtudes en cuanto que confieren aptitud para la buena operación, es decir, para considerar la verdad (puesto que tal es el acto bueno del entendimiento); pero no se llaman virtudes por la segunda razón, como si confirieran el recto uso de la potencia o hábito. En efecto, por el hecho de poseer el hábito de una ciencia especulativa, uno no está necesariamente inclinado a usar de él, sino que únicamente se hace capaz de conocer la verdad en aquellas materias cuya ciencia posee. Pero usar de la ciencia adquirida es efecto del impulso de la voluntad; por eso una virtud que perfecciona la voluntad, como la caridad o la justicia, hace que se use bien de los hábitos especulativos. Y de ahí también que en los actos de estos hábitos puede darse el mérito si se hacen por caridad; y así dice San Gregorio que "la vida contemplativa tiene mayor mérito que la activa".

**Soluciones.** 1. Hay dos clases de obras: la exterior y la interior. Luego lo práctico u operativo, que se distingue por oposición a lo especulativo, se concibe en función de la obra externa, a la cual no se ordena el hábito especulativo; y, sin embargo, se ordena a la obra inter-

<sup>a</sup> Sent. d.1. q.1 a.1 q.1; *De virtut.* q.1 a.7.

<sup>1</sup> Cf. III (BK 136b16); S.Th., lect.14.

<sup>2</sup> Cf. III (BK 128b31).

<sup>3</sup> Cf. III (BK 136a7); S.Th., lect.1.

<sup>4</sup> C.37: ML 75.764.

na del entendimiento, que consiste en considerar la verdad, y en este sentido es hábito operativo.

2. La virtud concierne a las cosas de dos modos: en primer lugar, comprende los objetos; y desde este punto de vista, las virtudes especulativas no se ocupan de los medios por los cuales el hombre llega a ser bienaventurado, a menos que la partícula "por" indique la causa eficiente o el objeto de la perfecta bienaventuranza, Dios, que es el objeto supremo de contemplación. En segundo lugar comprende los actos, y en este sentido las virtudes intelectuales se refieren a aquellos medios por los cuales el hombre se hace bienaventurado, ya porque los actos de estas virtudes puedan ser meritorios, como se dijo; ya porque son un comienzo de la perfecta bienaventuranza, que consiste, como queda explicado, en la contemplación de la verdad.

3. La ciencia se contrapone a la virtud tomada en el segundo sentido, según el cual pertenece a la facultad apetitiva.

## ARTICULO 2

### *Utrum sint tantum tres habitus intellectuales speculativi, scilicet sapientia, scientia et intellectus*<sup>a</sup>

Si son tres únicamente los hábitos intelectuales especulativos: sabiduría, ciencia y simple inteligencia

**Dificultades.** No parece buena la división de virtudes intelectuales especulativas en sabiduría, ciencia y simple inteligencia.

1. No se debe oponer una especie a un género. Ahora bien, la sabiduría es una especie de la ciencia, según dice el Filósofo. Luego la sabiduría no debe oponerse a la ciencia en la enumeración de virtudes intelectuales.

<sup>a</sup> De virtut. q.1 a.12.

<sup>b</sup> C.7 n.3 (BK 1141a9); S.TH., lect.5.6.

est speculari verum. Et secundum hoc est habitus operativus.

Ad secundum dicendum quod virtus est aliquorum dupliciter. Uno modo, sicut obiectorum. Et sic huiusmodi virtutes speculativae non sunt eorum per quae homo fit beatus; nisi forte secundum quod ly "per" dicit causam efficientem vel obiectum completae beatitudinis, quod est Deus, quod est summum speculabile.—Allo modo dicitur virtus esse aliquorum sicut actuum. Et hoc modo virtutes intellectuales sunt eorum per quae homo fit beatus. Tum quia actus harum virtutum possunt esse meritorii, sicut dictum est (in c). Tum etiam quia sunt quaedam inchoatio perfectae beatitudinis, quae in contemplatione veri consistit, sicut supra dictum est (q.3 a.7).

Ad tertium dicendum quod scientia dividitur contra virtutem secundo modo dictam (in c), quae pertinet ad vim appetitivam.

Ad secundum sic proceditur. Videtur quod inconvenienter distinguantur tres virtutes intellectuales speculativae, scilicet sapientia, scientia et intellectus.

1. Species enim non debet dividí generi. Sed sapientia est quaedam scientia, ut dicitur in VI "Ethic."<sup>b</sup>. Ergo sapientia non debet dividí scientiae, in numero virtutum intellectualium.

2. Praeterea, in distinctione potentiarum, habituum et actuum, quae attenditur secundum obiecta, attenditur principaliter distinctio quae est secundum rationem formalem obiectorum, ut ex supradictis<sup>c</sup> patet. Non ergo diversi habitus debent distinguí secundum materiale obiectum; sed secundum rationem formalem illius obiecti. Sed principium demonstrationis est ratio sciendi conclusiones. Non ergo intellectus principiorum debet poni habitus alius, aut alia virtus, a scientia conclusionum.

3. Praeterea, virtus intellectualis dicitur quae est in ipso rationali per essentiam. Sed ratio etiam speculativa, sicut ratiocinatur syllogizando demonstrative; ita etiam ratiocinatur syllogizando dialectice. Ergo sicut scientia, quae causatur ex syllogismo demonstrativo, ponitur virtus intellectualis speculativa; ita etiam et opinio.

Sed contra est quod Philosophus, VI "Ethic."<sup>d</sup>, ponit has solum tres virtutes intellectuales speculativas, scilicet sapientiam, scientiam et intellectum.

Respondeo dicendum quod, sicut iam (a.1) dictum est, virtus intellectualis speculativa est per quam intellectus speculativus perficitur ad considerandum verum; hoc enim est bonum opus eius. Verum autem est dupliciter considerabile: uno modo, sicut per se notum; alio modo, sicut per aliud notum. Quod autem est per se notum, se habet ut principium; et percipitur statim ab intellectu. Et ideo habitus perficiens intellectum ad huiusmodi veri considerationem, vocatur intellectus, qui est habitus principiorum.

Verum autem quod est per aliud notum, non statim percipitur ab intellectu, sed per inquisitionem rationis; et se habet in ratione termini. Quod quidem potest esse dupliciter: uno modo, ut sit ultimum in aliquo genere;

<sup>b</sup> Q.54 a.2 ad 1; 1 q.77 a.3.

<sup>c</sup> C.3 n.7 (BK 1139b16); c.7 n.3 (BK 1141a9); S.TH., lect.3-6.

2. La distinción de potencias, hábitos y actos, fundada en los objetos, se hace atendiendo a lo que hay de formal en éstos, como ya quedó indicado. Por tanto, los diferentes hábitos no deben distinguirse por su objeto material, sino por la razón formal de ese objeto. Pero el principio de la demostración es la razón formal que da la ciencia de las conclusiones. Luego no podemos decir que la inteligencia de los principios es un hábito o virtud distinta de la ciencia de las conclusiones.

3. Virtud intelectual es la que reside en la parte racional por esencia. Pero la razón, incluso la especulativa, emplea en su razonamiento tanto el silogismo demostrativo como el dialéctico. Luego, si la ciencia—fruto del silogismo demostrativo—es virtud intelectual especulativa, también lo será la opinión.

Por otra parte, el Filósofo no señala más que tres virtudes intelectuales especulativas: sabiduría, ciencia e inteligencia.

**Respuesta.** Como hemos dicho ya, la virtud intelectual especulativa es la que perfecciona al entendimiento especulativo para considerar la verdad, pues que tal es su buena operación. Ahora bien, lo verdadero es cognoscible de dos maneras: en cuanto que es evidente por sí mismo o por otra cosa. Lo que tiene evidencia por sí mismo es como un principio, y la inteligencia lo percibe inmediatamente; por eso el hábito que en la consideración de esta verdad perfecciona al entendimiento se llama "entendimiento", que es el hábito de los primeros principios.

La verdad, conocida a través de otra cosa, no es percibida por la inteligencia inmediatamente, sino mediante la investigación de la razón, y tiene razón de término, que puede ser, o último en un determinado gé-

nero, o último respecto de todo el conocimiento humano. Y puesto "que las cosas menos cognoscibles para nosotros son las más cognoscibles en sí mismas", como dice el Filósofo, se sigue que lo último respecto de todo el conocimiento humano es en sí lo primero y más cognoscible. Y de tales verdades se ocupa la sabiduría, que considera las causas supremas, como dice Aristóteles. Por eso juzga y ordena rectamente acerca de todas las verdades, porque no puede darse un juicio perfecto y universal a no ser por resolución a las primeras causas. Y en orden a las verdades que son últimas en este o aquel determinado género de verdades cognoscibles, es la ciencia la que perfecciona al entendimiento. De aquí que, según los géneros distintos de verdades cognoscibles, se diversifican los hábitos científicos, en tanto que la sabiduría es una.

Soluciones. 1. La sabiduría es ciencia en el sentido de que posee lo que es común a todas las ciencias; una demostración de conclusiones partiendo de principios. Pero, puesto que posee algo propio y superior a las demás ciencias, en cuanto que juzga de todas ellas, no sólo de sus conclusiones, sino también de sus primeros principios, es una virtud esencialmente más perfecta que la ciencia.

2. Cuando el aspecto formal del objeto se refiere, bajo un solo acto, a la potencia o al hábito, no hay distinción de hábito o potencia según el aspecto formal y por el objeto material; así, a la misma potencia visiva pertenece ver los colores y ver la luz, que es la razón formal de ver los colores y se ve al mismo tiempo que ellos. Por otra parte, los principios de la demostración pueden ser considerados independientemente, sin tener en cuenta las conclusiones; y pueden también ser considerados al mismo tiempo que ellas en cuanto

alio modo, ut sit ultimum respectu totius cognitionis humanae. Et quia "ca quae sunt posterius nota quoad nos, sunt priora et magis nota secundum naturam", ut dicitur in I "Physic."<sup>8</sup>; ideo id quod est ultimum respectu totius cognitionis humanae, est id quod est primum et maxime cognoscibile secundum naturam. Et circa huiusmodi est sapientia, quae considerat altissimas causas, ut dicitur in I "Metaphys."<sup>9</sup> Unde convenienter iudicat et ordinat de omnibus: quia iudicium perfectum et universale haberi non potest nisi per resolutionem ad primas causas. Ad id vero quod est ultimum in hoc vel in illo genere cognoscibilium, perficit intellectum scientia. Et ideo secundum diversa genera scibilium, sunt diversi habitus scientiarum: cum tamen sapientia non sit nisi una.

Ad primum ergo dicendum quod sapientia est quaedam scientia, in quantum habet id quod est commune omnibus scientiis, ut scilicet ex principiis conclusiones demonstrat. Sed quia habet aliquid proprium supra alias scientias, in quantum scilicet de omnibus iudicat; et non solum quantum ad conclusiones, sed etiam quantum ad prima principia: ideo habet rationem perfectioris virtutis quam scientia.

Ad secundum dicendum quod quando ratio obiecti sub uno actu refertur ad potentiam vel habitum, tunc non distinguuntur habitus vel potentiae penes rationem obiecti et obiectum materiale: sicut ad eandem potentiam visivam pertinet videre colorem, et lumen, quod est ratio videndi colorem et simul cum ipso videtur. Principia vero demonstrationis possunt seorsum considerari, absque hoc quod considerentur conclusiones. Possunt etiam considerari simul cum conclusionibus, prout principia in conclusiones deducuntur. Considerare ergo

hoc secundo modo principia, pertinet ad scientiam, quae considerat etiam conclusiones: sed considerare principia secundum se ipsa, pertinet ad intellectum.

Unde, si quis recte consideret, istae tres virtutes non ex aequo distinguuntur ab invicem, sed ordine quodam; sicut accidit in totis potentialibus, quorum una pars est perfectior altera, sicut anima rationalis est perfectior quam sensibilis, et sensibilis quam vegetabilis. Hoc enim modo, scientia dependet ab intellectu sicut a principaliori. Et utrumque dependet a sapientia sicut a principalissimo, quae sub se continet et intellectum et scientiam, ut de conclusionibus scientiarum diiudicant, et de principiis earundem.

Ad tertium dicendum quod, sicut supra dictum est (q.55 a.3,4), habitus virtutis determinate se habet ad bonum, nullo autem modo ad malum. Bonum autem intellectus est verum, malum autem eius est falsum. Unde soli illi habitus virtutes intellectuales dicuntur, quibus semper dicitur verum, et nunquam falsum. Opinio vero et suspicio possunt esse veri et falsi. Et ideo non sunt intellectuales virtutes, ut dicitur in VI "Ethic."<sup>10</sup>

que los principios vienen a explicarse en las conclusiones. Por consiguiente, considerar los principios de este segundo modo pertenece a la ciencia, que considera también las conclusiones; pero considerarlos en sí mismos toca al entendimiento.

En consecuencia, si rectamente se juzga, estas tres virtudes no se distinguen por igual entre sí, sino según cierto orden, como sucede en el todo potencial, donde una parte es más perfecta que otra; por ejemplo, el alma racional es más perfecta que la sensitiva, y ésta más que la vegetativa. De esta manera, en efecto, la ciencia depende del entendimiento como de algo más elevado; y una y otra dependen de la sabiduría como de algo totalmente superior, puesto que la sabiduría contiene el entendimiento y la ciencia, ya que juzga de las conclusiones de las ciencias y de los principios en que se basan.

3. Ya hemos dicho que el hábito virtuoso siempre está determinado al bien, y nunca al mal. El bien del entendimiento es la verdad; su mal, la falsedad. Por eso no se llama virtudes intelectuales sino a los hábitos mediante los cuales expresamos siempre la verdad, jamás la falsedad. Pero la opinión y la sospecha pueden recaer sobre lo verdadero y lo falso; por eso, como dice Aristóteles, no son virtudes intelectuales.

## ARTICULO 3

### *Utrum habitus intellectualis qui est ars, sit virtus<sup>a</sup>*

Si el hábito intelectual del arte es una virtud

Ad tertium sic proceditur. Videtur quod ars non sit virtus intellectualis.

1. Dicit enim Augustinus, in libro "De libero arbitrio"<sup>11</sup>, quod "virtute nullus male utitur". Sed

**Dificultades.** Parece que el arte no es virtud intelectual.

1. Dice San Agustín que "nadie hace mal uso de la virtud". Pero puede usar mal del arte, pues un artí-

<sup>a</sup> De virtut. q.1 a.7; Ethic. 6 lect.3.

<sup>10</sup> C.3 n.1 (BK 1139b17); S.Th., lect.3.

<sup>11</sup> L.2 c.18.19: ML 32,1267.1268

<sup>8</sup> Cf. n.2 (BK 68a19); S.Th., lect.1.

<sup>9</sup> Cf. n.2 (BK 68b28); c.2 n.7 (BK 682b6); S.Th., lect.1.2.

fice puede servirse de la ciencia de su arte para obrar mal. Luego el arte no es una virtud.

2. No se da una virtud de la virtud. Pero "hay una virtud del arte", según dice el Filósofo. Luego el arte no es una virtud.

3. Las artes liberales son más excelentes que las artes mecánicas. Pero, así como éstas son prácticas, aquéllas son especulativas. Luego, si el arte fuera una virtud intelectual, deberíamos concederle el rango de virtud especulativa.

Por otra parte, el Filósofo afirma que el arte es virtud; y, sin embargo, no lo cuenta entre las virtudes especulativas, que, según él, residen en la parte del alma que se ocupa de la ciencia.

Respuesta. El arte no es otra cosa que la recta razón de algunas obras que deben hacerse. Ahora bien, el bien de estas cosas depende, no de la disposición del apetito humano, sino de la misma bondad de la obra realizada; pues el elogio de un artista en cuanto tal no depende de la voluntad que pone en la obra, sino de la cualidad de ésta.

Así, pues, el arte, propiamente hablando, es un hábito operativo. Y, sin embargo, algo tiene de común con los hábitos especulativos: lo importante también en éstos es la cualidad de los objetos que consideran, no la cualidad del sentimiento que a tal consideración se aporta. Mientras el geómetra demuestre la verdad, no importa en qué disposiciones afectivas se halla, si está alegre o enojado; como tampoco importa tratándose del artífice, como acabamos de decir. Y así, el arte tiene naturaleza de virtud, del mismo modo que los hábitos especulativos, a saber, en cuanto que ni el arte ni los hábitos especulativos hacen la obra buena

arte aliquis male utitur: potest enim aliquis artifex, secundum scientiam artis suae, male operari. Ergo ars non est virtus.

2. Praeterea, virtutis non est virtus. "Artis" autem "est aliqua virtus", ut dicitur in VI "Ethic." Ergo ars non est virtus.

3. Praeterea, artes liberales sunt excellentiores quam artes mechanicae. Sed sicut artes mechanicae sunt practicae, ita artes liberales sunt speculativae. Ergo si ars esset virtus intellectualis, deberet virtutibus speculativis annumerari.

Sed contra est quod Philosophus, in VI "Ethic.", ponit artem esse virtutem; nec tamen connumerat eam virtutibus speculativis, quarum subiectum ponit scientificam partem animae<sup>12</sup>.

Respondeo dicendum quod ars nihil aliud est quam ratio recta aliquorum operum faciendorum. Quorum tamen bonum non consistit in eo quod appetitus humanus aliquo modo se habet: sed in eo quod ipsum opus quod fit, in se bonum est. Non enim pertinet ad laudem artificis, in quantum artifex est, qua voluntate opus faciat; sed quale sit opus quod facit.

Sic igitur ars, proprio loquendo, habitus operativus est. Et tamen in aliquo convenit cum habitibus speculativis: quia etiam ad ipsos habitus speculativos pertinet qualiter se habeat res quam considerant, non autem qualiter se habeat appetitus humanus ad illas. Dummodo enim verum geometra demonstret, non refert qualiter se habeat secundum appetitivam partem, utrum sit laetus vel iratus: sicut nec in artifice refert, ut dictum est. Et ideo eo modo ars habet rationem virtutis, sicut et habitus speculativi; in quantum scilicet nec ars, nec habitus speculativus, faciunt bonum opus quantum ad usum, quod est pro-

prium virtutis perficientis appetitum; sed solum quantum ad facultatem bene agendi.

Ad primum ergo dicendum quod, cum aliquis habens artem operatur malum artificium, hoc non est opus artis, immo est contra artem: sicut etiam cum aliquis sciens verum mentitur, hoc quod dicit non est secundum scientiam, sed contra scientiam. Unde sicut scientia se habet semper ad bonum, ut dictum est (a.2 ad 3), ita et ars: et secundum hoc dicitur virtus. In hoc tamen deficit a perfecta ratione virtutis, quia non facit ipsum bonum usum, sed ab hoc aliquid aliud requiritur; quamvis bonus usus sine arte esse non possit.

Ad secundum dicendum quod, quia ad hoc ut homo bene utatur arte quam habet, requiritur bona voluntas, quae perficitur per virtutem moralem; ideo Philosophus dicit quod artis est virtus, scilicet moralis, in quantum ad bonum usum eius aliqua virtus moralis requiritur. Manifestum est enim quod artifex per iustitiam, quae facit voluntatem rectam, inclinatur ut opus fidele faciat.

Ad tertium dicendum quod etiam in ipsis speculabilibus est aliquid per modum cuiusdam operis: puta constructio syllogismi aut orationis congruae aut opus numerandi vel mensurandi. Et ideo quicumque ad huiusmodi opera rationis habitus speculativi ordinantur, dicuntur per quandam similitudinem artes, sed liberales; ad differentiam illarum artium quae ordinantur ad opera per corpus exercita, quae sunt quodammodo serviles, in quantum corpus serviliter subditur animae, et homo secundum animam est liber. Illae vero scientiae quae ad nullum huiusmodi opus ordinantur, simpliciter scientiae dicuntur, non autem artes. Nec oportet, si liberales artes sunt nobiliores, quod magis eis conveniat ratio artis.

respecto al uso—lo cual es propio de la virtud que perfecciona el apetito—, sino solamente respecto a la facultad de obrar bien.

Soluciones. 1. Si alguien, poseyendo un arte, produce una obra mala, ésta no es fruto del arte, sino contraria a él. De la misma manera que cuando un hombre, conociendo la verdad, miente, sus palabras no son conforme a la ciencia, sino contra ella. De donde, así como la ciencia se ordena siempre al bien, como se ha dicho ya, también el arte; y en este sentido se llama virtud. Sin embargo, no cumple la noción perfecta de virtud, porque no asegura el buen uso, ya que para éste se requiere algo más, aunque sin el arte no puede darse tal buen uso.

2. Para que un hombre haga buen uso del arte que posee, necesita de la buena voluntad, que se perfecciona mediante la virtud moral; por eso el Filósofo dice bien que se da una virtud del arte, a saber, la virtud moral, en cuanto que para el buen uso del arte se requiere una virtud moral. Es evidente, en efecto, que el artífice se inclina por la justicia, que rectifica la voluntad, a realizar con fidelidad la obra.

3. Aun en materias especulativas hay algo a manera de operación, por ejemplo, la construcción de un silogismo o de un discurso equilibrado, medir o contar. Por eso, todos los hábitos especulativos ordenados a estas operaciones de la razón son llamados, por cierta analogía, artes, pero artes liberales, para distinguirlos de las artes ordenadas a operaciones que se efectúan por el cuerpo, y que son en cierto modo serviles, en cuanto que el cuerpo está servilmente sometido al alma, y el hombre es libre según el alma. Mas aquellas ciencias que a ninguna de estas operaciones se ordenan, se llama simplemente ciencias, y no artes. Y si las artes liberales son más nobles, ello no significa que cumplan más perfectamente la noción de arte.

<sup>12</sup> C.3 n.7 (Bk 1130b22); S.Th., lect.4.

<sup>13</sup> C.3 n.1 (Bk 1130b16); c.7 n.3 (Bk 1141a9); S.Th., lect.1.5.6.

## ARTICULO 4

*Utrum prudentia sit virtus distincta ab arte*<sup>3</sup>

Si la prudencia es una virtud distinta del arte

Difficultades. Parece que la prudencia no es virtud distinta del arte.

1. El arte es la recta razón de ciertas obras. Pero la diversidad de obras no hace que una cosa pierda la razón de arte, puesto que hay distintas artes acerca de muy diversas obras. Siendo, pues, la prudencia una razón recta de las obras, parece que también ella debe llamarse arte.

2. La prudencia tiene con el arte más afinidad que los hábitos especulativos, pues que uno y otra "se ocupan de materias contingentes", como dice Aristóteles. Pero algunos hábitos especulativos se llaman artes. Luego con mayor razón la prudencia debe decirse arte.

3. "Es propio de la prudencia dar buen consejo". Pero tal es también el papel de ciertas artes, como enseña Aristóteles, por ejemplo, del arte militar, náutico y médico. Luego la prudencia no se distingue del arte.

Por otra parte, el Filósofo distingue la prudencia del arte.

Respuesta. Donde hay diversa razón de virtud se dan virtudes distintas. Pero ya queda dicho que hay hábitos que poseen la razón de virtud por el solo hecho de conferir capacidad para obrar bien; en tanto que otros son virtudes no sólo por dar esa capacidad, sino también el uso de ella. Ahora bien, el arte sólo da la facultad de obrar bien, puesto que no dice relación alguna al apetito.

Ad quantum sic proceditur, Videtur quod prudentia non sit alia virtus ab arte.

1. Ars enim est ratio recta aliorum operum. Sed diversa genera operum non faciunt ut aliquid amittat rationem artis: sunt enim diversae artes circa opera valde diversa. Cum igitur etiam prudentia sit quaedam ratio recta operum, videtur quod etiam ipsa debeat dici ars.

2. Praeterea, prudentia magis convenit cum arte quam habitus speculativi: utrumque enim eorum est "circa contingens aliter se habere", ut dicitur in VI "Ethic."<sup>14</sup> Sed quidam habitus speculativi dicuntur artes. Ergo multo magis prudentia debet dici ars.

3. Praeterea, "ad prudentiam pertinet bene consiliari", ut dicitur in VI "Ethic."<sup>15</sup> Sed etiam in quibusdam artibus consiliari contingit, ut dicitur in III "Ethic."<sup>16</sup>: sicut in arte militari, et gubernativa, et medicinali. Ergo prudentia ab arte non distinguitur.

Sed contra est quod Philosophus distinguit prudentiam ab arte, in VI "Ethic."<sup>17</sup>

Respondeo dicendum quod ubi invenitur diversa ratio virtutis, ibi oportet virtutes distinguere. Dicitur est autem supra (a.1; q.56 a.3) quod aliquis habitus habet rationem virtutis ex hoc solum quod facit facultatem boni operis: aliquis autem ex hoc quod facit non solum facultatem boni operis, sed etiam usum. Ars autem facit solum facultatem boni operis: quia non respicit appeti-

tum. Prudentia autem non solum facit boni operis facultatem, sed etiam usum: respicit enim appetitum, tanquam praesupponens rectitudinem appetitus.

Cuius differentiae ratio est, quia ars est "recta ratio factibilium"; prudentia vero est "recta ratio agibilium". Differt autem facere et agere quia, ut dicitur in IX "Metaphys."<sup>18</sup>, factio est actus transiens in exteriorem materiam, sicut aedificare, secare, et huiusmodi; agere autem est actus permanens in ipso agente, sicut videre, velle, et huiusmodi. Sic igitur hoc modo se habet prudentia ad huiusmodi actus humanos, qui sunt usus potentiarum et habituum, sicut se habet ars ad exteriores factiones: quia utraque est perfecta ratio respectu illorum ad quae comparatur. Perfectio autem et rectitudo rationis in speculativis, dependet ex principiis, ex quibus ratio syllogizat: sicut dictum est (a.2 ad 2) quod scientia dependet ab intellectu, qui est habitus principiorum, et praesupponit ipsum. In humanis autem actibus se habent fines sicut principia in speculativis, ut dicitur in VII "Ethic."<sup>19</sup> Et ideo ad prudentiam, quae est recta ratio agibilium, requiritur quod homo sit bene dispositus circa fines: quod quidem est per appetitum rectum. Et ideo ad prudentiam requiritur moralis virtus, per quam fit appetitus rectus. Bonum autem artificialium non est bonum appetitus humani, sed bonum ipsorum operum artificialium: et ideo ars non praesupponit appetitum rectum. Et inde est quod magis laudatur artifex qui volens peccat, quam qui peccat nolens; magis autem contra prudentiam est quod aliquis peccet volens, quam nolens: quia rectitudo voluntatis est de ratione prudentiae, non

La prudencia, por el contrario, da no solamente la aptitud para obrar bien, sino también el uso de tal aptitud; dice, en efecto, relación al apetito en cuanto que presupone su rectitud.

La razón de esta diferencia está en que el arte es "la recta razón en la producción de las cosas", mientras que la prudencia es "la recta razón en el obrar". He aquí la diferencia que hay entre hacer y obrar, según el Filósofo: el primero es una acción que pasa a una materia exterior—edificar, cortar, etc.—; el segundo es acto que permanece en el mismo agente—ver, amar, etc.—. Así, pues, la prudencia, respecto de esta actividad humana que es el uso de potencias y hábitos, está en la misma relación que el arte respecto a las obras externas, porque una y otra son la perfecta razón de las cosas a que se aplican. Ahora bien, la perfección y rectitud de la razón en materias especulativas depende de los principios, a partir de los cuales hace ella sus deducciones; así la ciencia depende, lo hemos dicho ya, del entendimiento, que es el hábito de los principios, y lo presupone. Mas en los actos humanos los fines juegan el mismo papel que los principios en las materias especulativas, como dice Aristóteles. Por eso la prudencia, que es la recta razón en el obrar, requiere en el hombre buena disposición acerca de los fines, y esto depende de la rectitud del apetito. De ahí que la prudencia exija la virtud moral que rectifique el apetito. Por otra parte, el bien de la obra de arte no es el bien del apetito humano, sino el de la misma obra artística. Por eso el arte no presupone rectitud de apetito. Así se explica que sea más de alabar el artifice que yerra conscientemente que aquel que comete las faltas sin querer; mientras que pecar voluntariamente contra la prudencia es peor que faltar involun-

<sup>3</sup> De virtutibus, q. 57, a. 4; De virtutibus, q. 1, a. 12; Ethic., 6 lect. 4.

<sup>14</sup> Cf. in 1. bk. 1043b; S.Th., lect. 5.

<sup>15</sup> Cf. in 1. bk. 1043b; S.Th., lect. 4.

<sup>16</sup> Cf. in 1. bk. 1043b; S.Th., lect. 7.

<sup>17</sup> Cf. in 1. bk. 1043b; S.Th., lect. 4.

<sup>18</sup> I. S. c. 8 n. 9 (BK 1050a30); S.Th., 1. 9 lect. 3.

<sup>19</sup> C.S. n. 4 (BK 1151a16).

tariamente a ella; y es que la rectitud de voluntad es esencial a la prudencia, pero no al arte. Per consiguiente, es manifiesto que la prudencia es virtud distinta del arte.

Soluciones. 1. Los diversos géneros de cosas realizadas por el arte son externas al hombre, y por eso en ellos no se diversifica la razón de virtud. En cambio, la prudencia, que es la recta virtud de las acciones humanas, diversifica la razón de virtud, como queda dicho.

2. La prudencia tiene con el arte más afinidad que los hábitos especulativos por parte del sujeto y de la materia, porque ambos radican en la parte del alma donde se forma la opinión, y ambos tratan materias contingentes. Pero, como consta por lo anteriormente expuesto, el arte, en la razón de virtud, tiene más afinidad con los hábitos especulativos que con la prudencia.

3. La prudencia aconseja bien en materias que tocan a la vida íntegra del hombre y al fin último de la vida humana; pero el consejo, en algunas artes, es acerca de cosas que atañen a los fines propios de esas artes. De ahí que algunos hombres, en cuanto que son buenos consejeros en asuntos de guerra o navegación, reciben el nombre de prudentes caudillos o pilotos, pero no simplemente el calificativo de hombres prudentes. Tal calificativo sólo se aplica a aquellos que aconsejan bien en materias que se refieren a la vida íntegra del hombre.

## ARTICULO 5

### *Utrum prudentia sit virtus necessaria homini*<sup>a</sup>

Si la prudencia es virtud necesaria al hombre

Dificultades. Parece que la prudencia no es virtud necesaria para vivir bien.

1. Lo que es el arte respecto de las cosas factibles, cuya recta razón

autem de ratione artis. Sic igitur patet quod prudentia est virtus distincta ab arte.

Ad primum ergo dicendum quod diversa genera artificialium omnia sunt extra hominem: et ideo non diversificatur ratio virtutis. Sed prudentia est recta ratio ipsorum actuum humanorum: unde diversificatur ratio virtutis, ut dictum est (in c).

Ad secundum dicendum quod prudentia magis convenit cum arte quam habitus speculativi, quantum ab subiectum et materiam: utrumque enim est in opinativa parte animae, et circa contingens aliter se habere. Sed ars magis convenit cum habitibus speculativis in ratione virtutis, quam cum prudentia, ut ex dictis patet (in c et a.3).

Ad tertium dicendum quod prudentia est bene consiliativa de his quae pertinent ad totam vitam hominis, et ad ultimum finem vitae humanae. Sed in artibus aliis quibus est consilium de his quae pertinent ad fines proprios illarum artium. Unde aliqui, in quantum sunt bene consiliativi in rebus bellicis vel nauticis, dicuntur prudentes duces vel gubernatores, non autem prudentes simpliciter: sed illi solum qui bene consiliantur de his quae conferunt ad totam vitam.

Ad quintum sic proceditur. Videtur quod prudentia non sit virtus necessaria ad bene vivendum.

1. Sicut enim se habet ars ad factibilia, quorum est ratio rec-

ta; ita se habet prudentia ad agibilia, secundum quae vita homini consideratur: est enim eorum recta ratio prudentia, ut dicitur in VI "Ethic."<sup>20</sup> Sed ars non est necessaria in rebus factibilibus nisi ad hoc quod fiat, non autem postquam sunt factae. Ergo nec prudentia est necessaria homini ad bene vivendum, postquam est virtuosus: sed forte solum quantum ad hoc quod virtuosus fiat.

2. Praeterea, "prudentia est per quam recte consiliamur", ut dicitur in VI "Ethic."<sup>21</sup> Sed homo potest ex bono consilio agere non solum proprio, sed etiam alieno. Ergo non est necessarium ad bene vivendum quod ipse homo habeat prudentiam; sed sufficit quod prudentium consilia sequatur.

3. Praeterea, virtus intellectualis est secundum quam contingit semper dicere verum, et nunquam falsum. Sed hoc non videtur contingere secundum prudentiam: non enim est humanum quod in consiliando de agendis nunquam erretur: cum humana agibilia sint contingencia aliter se habere. Unde dicitur Sap. 9,14: "Cogitationes mortalium timidae, et incertae providentiae nostrae". Ergo videtur quod prudentia non debeat poni intellectualis virtus.

Sed contra est quod Sap. 8,7, connumeratur aliis virtutibus necessariis ad vitam humanam, cum dicitur de divina sapientia: "Sobrietatem et prudentiam docet, iustitiam et virtutem, quibus utilibus nihil est in vita hominibus".

Respondeo dicendum quod prudentia est virtus maxime necessaria ad vitam humanam. Bene enim vivere consistit in bene operari. Ad hoc autem quod aliquis bene operetur, non solum requiritur quid faciat, sed etiam quomodo faciat; ut scilicet se-

constituye, es la prudencia respecto de las acciones humanas, conforme a las cuales enjuicamos la vida del hombre; la prudencia, en efecto, es la recta razón de esas acciones. Pero el arte no es necesario a los objetos factibles después de haber sido hechos, sino únicamente antes de su producción. Luego tampoco la prudencia es necesaria para vivir bien cuando ya el hombre es virtuoso, sino cuando trata de llegar a serlo.

2. "La prudencia es la virtud del buen consejo", como dice Aristóteles. Pero el hombre puede obrar movido no sólo por el propio buen consejo, sino también por el ajeno. Luego para vivir bien el hombre no necesita la virtud de la prudencia; le basta observar los consejos de los prudentes.

3. La virtud intelectual es la que faculta para decir siempre la verdad y nunca la falsedad. Mas no parece ser éste el caso de la prudencia, porque no es humano el no errar nunca al deliberar en materias de conducta, ya que las acciones humanas, siendo contingentes, pueden realizarse de muy diversas maneras. Por eso dice la Sabiduría: "Inseguros son los pensamientos de los mortales, y nuestros cálculos, muy aventurados". Luego la prudencia no debe considerarse virtud intelectual.

Por otra parte, el libro de la Sabiduría cuenta la prudencia entre las virtudes necesarias para la vida humana, al decir que la divina sabiduría "enseña la templanza y la prudencia, la justicia y la fortaleza, las virtudes más provechosas para los hombres en la vida".

Respuesta. La prudencia es la virtud más necesaria para la vida humana. Vivir bien, en efecto, consiste en obrar bien. Mas, para obrar bien, no sólo se requiere la obra que se hace, sino también el modo de hacerla, es decir: es necesario obrar

<sup>20</sup> C.5 n.4.6 (BK 1140b3); S.TH., lect.4

<sup>21</sup> C.5 n.1 (BK 1140a25); c.7 n.6 (BK 1147b9).



conforme a una elección recta y no meramente por impulso o pasión. Mas como la elección es acerca de los medios que conducen al fin, su rectitud requiere dos cosas: el debido fin y los medios adecuadamente ordenados a él. El hombre se dirige convenientemente a su debido fin mediante la virtud que perfecciona el alma en su parte apetitiva que tiene por objeto el bien y el fin; en orden a los medios, que conducen rectamente al debido fin, el hombre debe disponer directamente por un hábito de la razón, ya que deliberar y elegir—que son las operaciones relativas a los medios—son actos de la razón. De ahí la necesidad de que en la razón se dé una virtud intelectual para perfeccionarla y disponerla debidamente en orden a los medios que conducen al fin. Y esta virtud es la prudencia. Por consiguiente, la prudencia es una virtud necesaria para vivir bien.

**Soluciones.** 1. El bien del arte se considera no en el artifice, sino en la misma obra producida, ya que el arte es la recta dirección de las cosas factibles. La producción, que se realiza en una materia exterior, no es perfección del artifice, sino de la cosa producida; de la misma manera que el movimiento es el acto del móvil; y el arte tiene por objeto las cosas factibles. Pero el bien de la prudencia está en el mismo agente, cuya perfección consiste en la acción misma, puesto que la prudencia es la recta norma de las acciones humanas, como ya dijimos. Por consiguiente, en el arte no se requiere que el artifice observe una buena conducta, sino que realice un buen trabajo. Antes bien, sería necesario que la obra producida actuase bien (por ejemplo, que el cuchillo cortase bien o que la sierra hendiese bien), si fuera más propio de tales cosas el actuar que el ser manejadas, ya que no tienen dominio de sus acciones. De ahí que el arte no sea necesario al artifice para vivir

cundum electionem rectam operetur, non solum ex impetu aut passione. Cum autem electio sit eorum quae sunt ad finem, rectitudo electionis duo requirit: scilicet debitum finem; et id quod convenienter ordinatur ad debitum finem. Ad debitum autem finem homo convenienter disponitur per virtutem quae perficit partem animae appetitivam, cuius obiectum est bonum et finis. Ad id autem quod convenienter in finem debitum ordinatur, oportet quod homo directe disponatur per habitum rationis: quia consilium et eligere, quae sunt eorum quae sunt ad finem, sunt actus rationis. Et ideo necesse est in ratione esse aliquam virtutem intellectualem, per quam perficiatur ratio ad hoc quod convenienter se habeat ad ea quae sunt ad finem. Et haec virtus est prudentia. Unde prudentia est virtus necessaria ad bene vivendum.

Ad primum ergo dicendum quod bonum artis consideratur non in ipso artifice, sed magis in ipso artificiato, cum ars sit ratio recta factibilium: factio enim, in exteriori materia transiens, non est perfectio facientis, sed facti, sicut motus est actus mobilis; ars autem circa factibilia est. Sed prudentiae bonum attenditur in ipso agente, cuius perfectio est ipsum agere: est enim prudentia recta ratio agibilium, ut dictum est (a.4). Et ideo ad artem non requiritur quod artifex bene operetur, sed quod bonum opus faciat. Requiretur autem magis quod ipsum artificiatum bene operaretur, sicut quod cunctus bene incideret, vel serra bene secaret; si proprie horum esset agere, et non magis agi, quia non habent dominium sui actus. Et ideo ars non est necessaria ad bene vivendum ipsi artificis; sed solum ad faciendum artificiatum bonum, et ad conservandum ipsum. Pruden-

tia autem est necessaria homini ad bene vivendum, non solum ad hoc quod fiat bonum.

Ad secundum dicendum quod, cum homo bonum operatur non secundum propriam rationem, sed motus ex consilio alterius; non-dum est omnino perfecta operatio, ipsius, quantum ad rationem dirigentem, et quantum ad appetitum moventem. Unde si bonum operetur, non tamen simpliciter bene; quod est bene vivere.

Ad tertium dicendum quod verum intellectus practici aliter accipitur quam verum intellectus speculativi, ut dicitur in VI "Ethic." Nam verum intellectus speculativi accipitur per conformitatem intellectus ad rem. Et quia intellectus non potest infalibiliter conformari rebus in contingentibus, sed solum in necessariis; ideo nullus habitus speculativus contingentium est intellectualis virtus, sed solum est circa necessaria.—Verum autem intellectus practici accipitur per conformitatem ad appetitum rectum. Quae quidem conformitas in necessariis locum non habet, quae voluntate humana non fiunt: sed solum in contingentibus quae possunt a nobis fieri, sive sint agibilia inferiora, sive factibilia exteriora. Et ideo circa sola contingentia ponitur virtus intellectus practici: circa factibilia quidem, ars; circa agibilia vero prudentia.

bien, sino para realizar y conservar buenas obras artísticas. Pero el hombre necesita de la prudencia para observar una vida buena y no solamente para hacerse bueno.

2. Cuando el hombre obra el bien, no a impulsos de su propia razón, sino movido por el consejo de otro, es que su conducta todavía no alcanzó la perfección ni en cuanto a la razón que la dirige ni en cuanto al apetito que la mueve. Por eso, aun cuando obre el bien, no obra simplemente bien, que es lo que se requiere para observar una buena vida.

3. Lo verdadero del entendimiento práctico se toma en distinto sentido que lo verdadero del entendimiento especulativo, como ya dijo el Filósofo. Porque la verdad del entendimiento especulativo depende de la adecuación del entendimiento a la cosa. Y como tal adecuación no puede tener lugar de una manera infalible entre el entendimiento y las cosas contingentes, sino sólo con las necesarias, ningún hábito especulativo sobre materia contingente es virtud intelectual, sino sólo los que versan acerca de materia necesaria. Por otra parte, la verdad del entendimiento práctico depende de la conformidad con el apetito recto; conformidad que no tiene lugar tratándose de cosas necesarias, que no son realizadas por la voluntad humana, sino sólo respecto a las contingentes, que pueden ser hechas por nosotros, ya sean acciones humanas internas, ya obras artísticas externas. He ahí por qué solamente acerca de materias contingentes se señala la virtud en el entendimiento práctico: el arte en orden a las cosas realizables, y en orden a las acciones operables, la prudencia.

<sup>22</sup> C.2 n.3 (BR 115a20); S.Th., lect.2.

## ARTICULO 6

*Utrum eubulia, synesis et gnome sint virtutes adiunctae prudentiae*<sup>21</sup>

Si la eubulia, la synesis y la gnome son virtudes anejas a la prudencia

**Dificultades.** No parece conveniente anexionar a la prudencia la eubulia, la synesis y la gnome.

1. "La eubulia es el hábito por el que aconsejamos bien", como dice Aristóteles. Pero "aconsejar bien corresponde a la prudencia", como dice el mismo Filósofo. Luego la eubulia no es virtud aneja a la prudencia, sino la misma prudencia.

2. Al superior compete juzgar de los inferiores. Por tanto, parece ser virtud suprema aquella cuyo acto es el juicio. Pero la synesis nos capacita para juzgar bien. Luego la synesis no es aneja a la prudencia, sino más bien virtud principal.

3. Las materias sobre las que puede versar el juicio son tan variadas como aquellas que pueden ser materia de consejos. Ahora bien, para éstos sólo se señala una virtud, la eubulia. Luego para juzgar bien de las acciones humanas no se necesita, además de la synesis, otra virtud, la gnome.

4. Cicerón menciona otras tres partes de la prudencia: "memoria del pasado, inteligencia del presente y previsión del futuro". Macrobio, a su vez, señala también "la precaución, la docilidad" y otras. Luego no parece que las tres señaladas sean las únicas virtudes anejas a la prudencia.

Ad sextum sic proceditur. Videtur quod inconvenienter adiungantur prudentiae eubulia, synesis et gnome.

1. Eubulia enim est "habitus quo bene consiliamur", ut dicitur in VI "Ethic."<sup>22</sup> Sed "bene consiliari pertinet ad prudentiam", ut in eodem libro<sup>23</sup> dicitur. Ergo eubulia non est virtus adiuncta prudentiae, sed magis est ipsa prudentia.

2. Praeterea, ad superiorem pertinet de inferioribus iudicare. Illa ergo virtus videtur suprema, cuius est actus iudicium. Sed synesis est bene iudicativa. Ergo synesis non est virtus adiuncta prudentiae, sed magis ipsa est principalis.

3. Praeterea, sicut diversa sunt ea de quibus est iudicandum, ita etiam diversa sunt ea de quibus est consiliandum. Sed circa omnia consiliabilia ponitur una virtus, scilicet eubulia. Ergo ad bene iudicandum de agendis, non oportet ponere, praeter synesim, aliam virtutem, scilicet gnomen.

4. Praeterea, Tullius ponit, in sua "Rhetorica"<sup>24</sup>, tres alias partes prudentiae: scilicet "memoriam praeteritorum, intelligentiam praesentium", et "providentiam futurorum". Macrobius etiam ponit, "Super somnium Scipionis"<sup>25</sup>, quasdam alias partes prudentiae, scilicet "cautionem, docilitatem", et alia huiusmodi. Non videntur igitur solae huiusmodi virtutes prudentiae adiungi.

<sup>21</sup> 1-2 q.57 a.6; *Sent.* 3 d.33 q.3 a.1 q.3-4; *De virtut.* q.1 a.12 ad 26; q.5 a.1.

<sup>22</sup> C.11 n.2 (BK 113a16); S.Th., lect.8.

<sup>23</sup> C.11 n.2 (BK 113a25); c.7 n.6 (BK 111b9).

<sup>24</sup> 1-2 c.1.

<sup>25</sup> 1-2 c.1.

<sup>26</sup> 1-2 c.1.

Sed contra est auctoritas Philosophi, in VI "Ethic."<sup>27</sup>, qui has tres virtutes ponit prudentiae adiunctas.

Respondeo dicendum quod in omnibus potentiis ordinatis illa est principalior, quae ad principaliorum actum ordinatur. Circa agibilia autem humana tres actus rationis inveniuntur: quorum primus est consiliari, secundus iudicare, tertius est praecipere. Primi autem duo respondent actibus intellectus speculativi qui sunt inquirere et iudicare: nam consilium inquisitio quaedam est. Sed tertius actus proprius est practici intellectus, in quantum est operativus: non enim ratio habet praecipere ea quae per hominem fieri non possunt. Manifestum est autem quod in his quae per hominem fiunt, principalis actus est praecipere, ad quem alii ordinantur. Et ideo virtuti quae est bene praecipitiva, scilicet prudentiae, tanquam principaliori, adiunguntur tanquam secundariae, eubulia, quae est bene consiliativa, et synesis et gnome, quae sunt partes iudicativae; de quarum distinctione dicitur (ad 3).

Ad primum ergo dicendum quod prudentia est bene consiliativa, non quasi bene consiliari sit immediate actus eius: sed quia hunc actum perficit mediante virtute sibi subiecta, quae est eubulia.

Ad secundum dicendum quod iudicium in agendis ad aliquid ulterius ordinatur: contigit enim aliquem bene iudicare de aliquo agendo, et tamen non recte exequi. Sed ultimum complementum est, quando ratio iam bene praecipit de agendis.

Ad tertium dicendum quod iudicium de unaquaque re fit per propria principia eius. Inquisitio

Por otra parte, está la autoridad del Filósofo, que señala estas tres virtudes como anejas a la prudencia.

**Respuesta.** Cuando varias potencias están ordenadas entre sí, la principal de ellas es siempre la destinada al acto más importante. Pues bien: tres actos de la razón se ocupan de las acciones humanas: el primero es aconsejar; el segundo, juzgar, y el tercero, imperar. Los dos primeros responden a los actos del entendimiento especulativo de investigar y juzgar, pues el consejo es cierta inquisición. Mas el tercer acto es propio del entendimiento práctico, en cuanto ordenado a la operación, pues la razón no puede imperar cosas imposibles para el hombre. Ahora bien, es evidente que, entre las cosas que hacemos, el acto principal es el imperio, al cual están subordinados todos los demás; y por eso a la virtud de buen gobierno, que es la prudencia, como a virtud principal se unen, a modo de virtudes secundarias, la eubulia, que nos capacita para aconsejar bien, y la synesis y gnome, que son partes de la prudencia en relación con el juicio, y de cuya distinción trataremos más adelante.

**Soluciones.** 1. La prudencia es buena consejera, no en cuanto que aconsejar bien sea un acto inmediato, sino en cuanto que perfecciona este acto mediante una virtud a ella subordinada, la eubulia.

2. El juicio sobre las acciones humanas se ordena a algo ulterior: puede, en efecto, suceder que uno, después de juzgar rectamente acerca de lo que debía hacer, no obra en conformidad con su recto juicio. Pero el proceso total no alcanza su perfección hasta que la razón ordena con rectitud lo que debe hacerse.

3. El juicio sobre una cosa ha de estar basado en los principios que le son propios. Pero la investigación no

<sup>27</sup> C.11 n.2 (BK 113a25); S.Th., lect.9.

se hace aun por los principios propios, pues si estuviéramos en posesión de ellos no necesitaríamos investigar, ya que tendríamos la verdad totalmente descubierta. Por eso no hay más que una virtud ordenada a aconsejar bien, en tanto que son dos las virtudes requeridas para juzgar con solvencia: porque la distinción no puede basarse en principios comunes, sino en propios. De ahí se desprende asimismo que en materia especulativa no hay más que una dialéctica para enjuiciar todas las cosas, mientras que las ciencias demostrativas, que importan juicios, son tan diversas como los objetos.—Pues bien, la *synesis* y la *gnome* se distinguen según las diversas reglas en que se fundan los juicios, pues la *synesis* juzga de las acciones conforme a la ley común, y la *gnome* juzga conforme a la razón natural en los casos que la ley común no prevé, como más tarde expondremos ampliamente.

4. Memoria, inteligencia y previsión, lo mismo que la precaución, la docilidad y otras semejantes, no son virtudes distintas de la prudencia; se consideran en cierto modo como partes integrales de la misma prudencia, en cuanto que todas ellas se requieren para la perfección de esta virtud. Hay, además, partes subjetivas o especies de la prudencia: prudencia doméstica o económica, prudencia del estado o política, etc. Pero las tres predichas son como partes potenciales de la prudencia, porque a ellas están subordinadas como lo secundario a lo principal, y de ellas hablaremos más adelante.

autem nondum est per propria principia: quia his habitis, non esset opus inquisitione, sed iam res esset inventa. Et ideo una sola virtus ordinatur ad bene consiliandum, duae autem virtutes ad bene iudicandum: quia distinctio non est in communibus principiis, sed in propriis. Unde et in speculativis una est dialectica inquisitiva de omnibus: scientiae autem demonstrativae, quae sunt iudicativae, sunt diversae de diversis.—Distinguuntur autem *synesis* et *gnome* secundum diversas regulas quibus iudicatur: nam *synesis* est iudicativa de agendis secundum communem legem; *gnome* autem secundum ipsam rationem naturalem, in his in quibus deficit lex communis; sicut plenius infra patebit (2-2 q.51 a.4).

Ad quartum dicendum quod memoria, intelligentia et providentia, similiter etiam cautio et docilitas, et alia huiusmodi, non sunt virtutes diversae a prudentia: sed quodammodo comparantur ad ipsam sicut partes integrales, in quantum omnia ista requiruntur ad perfectionem prudentiae. Sunt etiam et quaedam partes subiectivae, seu species prudentiae: sicut oeconomica, regnativa, et huiusmodi. Sed praedicta tria sunt quasi partes potentiales prudentiae: quia ordinantur sicut secundarium ad principale. Et de his infra dicetur (2-2 q.48 sqq.).